Polonia

Estudios
Latinoamericanos

Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos

ISSN 0137-3080

Original title / título original:

El nacimiento del Tawantinsuyu de los Habsburgo.

Author(s)/ autor(es):

Antoni Macierewicz

Published originally as/ Publicado originalmente en:
Estudios Latinoamericanos, 2 (1976), pp. 11-51

DOI: <https://doi.org/10.36447/Estudios1976.v3.art1>

Estudios Latinoamericanos is a journal published by the Polish Society for Latin American Studies (Polskie Towarzystwo Studiów Latinoamerykanistycznych).

The Polish Society for Latin American Studies is scholarly organization established to facilitate research on Latin America and to encourage and promote scientific and cultural cooperation between Poland and Latin America.

Estudios Latinoamericanos, revista publicada por la Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos (Polskie Towarzystwo Studiów Latynoamerykanistycznych).

Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos es una asociación científica fundada con el fin de desarrollar investigaciones científicas sobre América Latina y participar en la cooperación científica y cultural entre las sociedades de Polonia y América Latina.

El nacimiento del Tawantinsuyu de los Habsburgo.

*Antoni Macierewicz**

La formación de la sociedad colonial del Perú dura un tiempo extraordinariamente largo. Transcurrieron 40 años desde el momento en que llegaron los castellanos, hasta el momento en que se estabilizaron las instituciones coloniales. Ello se debió, entre otras cosas, a que la conquista tuvo lugar en un período muy especial, tanto para el Tawantinsuyu como para la Corona española. El Tawantinsuyu vivía la más dura crisis económico-política de su historia, mientras que la Corona española precisamente revisaba los principios en que se basaba su dominio en las Indias¹. El modelo de las relaciones entre la Corona, los españoles y los indígenas, que surgió durante la conquista del Tawantinsuyu, se convertirá en general para todo el Nuevo Mundo. Este artículo precisamente está dedicado a su formación. El transcurso de dicho proceso está determinado, en gran parte, por la estructura económica y social que los castellanos encontraron en el Incario. Por eso hay que empezar por el análisis de la situación en el Tawantinsuyu.

Tawantinsuyu: estructura socio-económica.

Durante aproximadamente cien años la situación política, económica y social del Tawantinsuyu estuvo determinada por tres procesos que transcurrían paralelamente y se condicionaban:

1) la expansión militar de los cuzqueños dirigida hacia los terrenos de mayor población en los Andes y en la Costa; 2) el desarrollo del sector económico que dependía directamente del soberano, basado en los centros de producción artesanal y agrícola concentrados alrededor

* Traducido del polaco por Carlos Humberto de Leon

¹ P. Chaunu: *Conquête et exploitation des nouveaux mondes*, Paris 1969, p. 232; M. Mörner: *La Corona española y los foráneos en los pueblos de indios de América*, Estocolmo 1970, pp. 44-45.

de los centros administrativos y los caminos; 3) el creciente conflicto político entre: a) el soberano y la nueva aristocracia bélica por una parte y la vieja aristocracia cuzqueña, por otra; b) los Estados vasallos y el poder central²

La estructura socio-económica de los Estados y los grupos tribales, hacia los cuales, a principios del siglo XV, estaba dirigida la expansión de Cuzco, se caracterizaba por dos principios: 1) por un sistema vertical de administración que aseguraba el acceso a las plantas y materias primas requeridas por medio de una red de colonias situadas en los terrenos de extracción y cultivo, sin necesidad de extender el poder político a los terrenos entre las colonias y la metrópoli³; 2) por el funcionamiento de reglas de compensaciones mutuas entre el soberano y sus subditos⁴. Ello complicaba extraordinariamente la situación geopolítica de dichos terrenos. Los Estados no comprendían regiones geográficas compactas, sino formaban una especie de archipiélago, disperso, a menudo encontrándose las diferentes «islas» a distancias gigantes de sus metrópolis étnico-políticas. Los terrenos del Tawantinsuyu, antes de que surgiera el Incario, constituían un verdadero mosaico de población, especialmente en las regiones de extracción de las materias primas valiosas y de cultivos de fuerte demanda. El sistema vertical, que permitía, según lo que dice J. V. Murra⁵, a los Estados andinos la realización de un ideal de máxima autosuficiencia, y la estructura social, basada en reglas de mutualidad, crearon un sistema socio-económico extraordinariamente estable.

Los primeros cambios en este sistema los introdujo la expansión de Cuzco. Se desarrolló a causa de que en los alrededores de Cuzco no existía un sistema vertical, pero sí principios específicos de

² Para la descripción de la estructura económica del Tawantinsuyu me base en las hipótesis que presente en los artículos: A. Macierewicz: *Inkap Runam, czyli o tym jak rządzono Tawantinsuyu [Inkap Runam o cómo era gobernado el Tawantinsuyu]*, «Etnografia Polska», Vol. 17, 1973, n°2; *Upadek Tawantinsuyu, czyli z czego żyli Inkowie [La caída del Tawantinsuyu o de que vivían los incas]*, «Etnografia Polska», Vol. 18, 1974, n° 2.

³ La hipótesis sobre la existencia general, en las tierras del Tawantinsuyu, del sistema vertical, la lanzó J. V. Murra en: *El «control vertical» de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas*, Huanuco 1972.

⁴ Particular atención le prestó Wachtel a las reglas de compensaciones mutuas en la economía de los pueblos del Tawantinsuyu. N. Wachtel: *Visión de vaincus*, Paris 1971, entre otras, pp. 118-119.

⁵ J. V. Murra: *op. cit.*, p. 430.

transmisión del poder en el grupo de los Ayar-Manku, posteriormente llamados Incas. La falta de sistema vertical empujó a los Incas al camino de la expansión político-territorial. El modo de transmisión del poder a través de un mecanismo que aseguraba el equilibrio permanente, aunque en verdad tambaleante, entre cada uno de los soberanos y la aristocracia, mediante la separación entre la herencia del trono y la herencia de los bienes, obligaba al monarca a nuevas expediciones bélicas. La unión de ambos factores condujo a que la economía de Cuzco se basara en la fuerza de trabajo de la población de siervos (*yana* y *aklla*) y serviles (los *mitmaq*, grupos de población trasladada a los alrededores de Cuzco, y organizados en pueblos de servicios)⁶. Junto con el desarrollo de la expansión territorial, los palacios de los soberanos, atendidos por los siervas y los serviles - población de los territorios avasallados - se transformaron en centros de disposición administrativa y militar. Resulto que sin las guarniciones, en los extensos terrenos, era imposible la realización del poder. De esa forma surgió una red de centros, llamémoslos ciudades, que cumplían, además de funciones militares y administrativas, funciones especialmente económicas. Se empezó también a emplazar pueblos de servicios a lo largo de los caminos y en las fortalezas fronterizas, los que constituían bases de suministro para las estaciones de correos y los depósitos militares. Así que las ciudades y los caminos constituían en realidad no solamente un sistema de comunicaciones, sino también un sector especializado de producción intensiva. Esto fue el Tawantinsuyu. Una suerte diferente, a la de los bienes del soberano que se encontraban fuera de la red o en las cercanías de Cuzco, corrieron las ciudades y los pueblos de servicios que no eran heredados por los *panaka*, sino por el heredero del trono, junto con la comandancia de los ejércitos y las insignias reales. De esta manera, en la segunda mitad del siglo XV se rompió el equilibrio entre la aristocracia y el soberano, quien definitivamente se liberó de ella. A principios del siglo XVI, el Estado cuzqueño empieza a convertirse en el Tawantinsuyu - incaico y común. Blas Valera es quien mejor refleja

⁶ Esta política parece haber sido iniciada por Yawar Waqay, M. de Murúa: *Historia general del Perú*, vol. I, Madrid 1962, p. 41.

el carácter del Estado con el nombre de Inkap Runam⁷. Tawantinsuyu significa: país de cuatro (partes), su centro es Cuzco, Inkap Runam la gente del Inka: el verdadero centro no es la ciudad, un punto geográfico, sino la persona del soberano.

El nombre de Inkap Runam, que fue extendido por Blas Valera a todo el territorio, de hecho comprendía únicamente a la población de siervos y serviles que atendía los centros económicos del Incario. La entrega de dicha población constituía la forma principal de contribución a la que estaban obligados los grupos y Estados avasallados. Las otras obligaciones comprendían: 1) el cultivo de parcelas del soberano divididas en determinados terrenos (heredadas por la aristocracia), ello se efectuaba dentro del marco de la *minka* y la cumplía toda la población; 2) realización de trabajos ocasionales, como por ejemplo el transporte de mercancías (*mit'a*, es decir, los trabajos realizados por miembros consecutivamente asignados de una población dada); 3) pago del tributo - entrega de productos artesanales o bienes naturales⁸. La *minka* y la *mita* se efectuaban en todo el territorio del Estado, únicamente la población de siervos y serviles no estaba obligada a cumplirlas. Tanto el tributo como la obligación de entregas de la población de siervos y serviles (lo que en realidad era común, pero con diversa intensidad) eran realizados esporádicamente - «cuando el Inka lo ordenaba». Es posible dividir el Tawantinsuyu en territorios en que los habitantes pagaban tributo y territorios donde los Inkas ante todo cogían gente. Parece que dicha división corresponde a los terrenos donde el sistema vertical tenía fuerte apoyo en la altamente organizada estructura estatal, y donde la organización política había adquirido forma de uniones tribales bastante ligeras y pequeñas. La estructura económica incaica arriba descrita, se desarrolló especialmente en las partes central y norte de los Andes, donde, durante el período de expansión de Cuzco, no existían fuertes organismos estatales. En la Costa, no había ciudades

⁷ La crónica de Blas Valera es conocida únicamente por los fragmentos citados por Garcilaso. Garcilaso de la Vega: *Comentarios reales de los incas*, vol. I, Lima 1967 [de ahora en adelante: Garcilaso], p. 28.

⁸ Sobre el tributo, precisamente en este sentido, escriben, entre otros: P. Cieza de León: *The Incas of Pedro de Cieza de León*, ed. W. W. von Hagen, Oklahoma 1959, pp. 204; Waman Puma de Ayala: *Nueva Corónica y Buen Gobierno*, París 1936 [de ahora en adelante: Puma], p. 338; Garcilaso: vol. 3, p. 96; Garci Diez de San Miguel: *Visita hecha a la provincia de Chucuito*, Lima 1964 [de ahora en adelante: Garci Diez], pp. 39, 83.

incaicas (salvo Tumbes) ni en el Altiplano del Titicaca (quizá con la salvedad de Hatuncolla). Aquí, el Inka, se unió, en cierta medida, a la estructura existente, creando su superestructura, sin cambiar la esencia del estado de las cosas existente hasta la fecha. El no ejercía aquí el poder directamente a través de su aparato burocrático, sino por medio de los tradicionales reyes de los Estados avasallados. Ellos eran quienes cumplían el papel de gobernadores y disponían de la mayoría de los ingresos destinados a fines «estatales» (mantenimiento del correo, del ejército durante las incursiones, etc.)⁹. Aprovechándose de los antagonismos internos y las ambiciones, el Inka daba la posibilidad a algunos vasallos de aumentar su influencia, haciéndolos a la vez más dependientes de él. Dichas tareas eran innecesarias en los terrenos donde se desarrollaban las ciudades del Incario. El *tuqrikuq* (gobernador) con su guarnición, quien cuidaba de los bienes del soberano y del funcionamiento del sistema de comunicaciones, era suficiente. En este caso existía una situación de doble poder. por una parte la creciente ciudad con su población de siervos y serviles que producían artículos artesanales y agrícolas, eran directamente administrados por el *tuqrikuq*, a quien estaban sometidos los jefes de los pueblos de servicios. Y por otra, los *kurakas*, jefes tribales y de pequeños Estados, que eran sometidos al estricto control del gobernador. En este caso, por medio de la ciudad, el soberano estaba siempre presente. El poder verdadero del *kuraka* disminuía junto con el estrechamiento de la red de ciudades. Este sistema se desarrollaba generalmente sin conflictos siempre cuando el aumento del sector del soberano - las ciudades del Incario - se efectuara gracias a las conquistas. Cuando ellas se detienen, y esto ocurrió durante el reinado de Wayna Qhapaq, el vector de la expansión se volvió hacia adentro. Violentamente cesó la afluencia de población de siervas y serviles garantizados como botín de guerra. Aumentó la presión sobre los *kurakas*, quienes fueron obligados a entregar mayor número de población a las ciudades. Son esporádicos los casos de cambio de status de todas las grupos étnicos¹⁰ durante el

⁹ Garcí Diez: p. 22.

¹⁰ Iñigo Ortiz de Zúñiga: *Visita hecha por mandado de su Majestad de la Provincia de León de Huánuco*, Huánuco 1967 [de ahora en adelante: Iñigo Ortiz: pp. 239 - 240].

reino de Thupaq Inka, pero con sus sucesores ellos empiezan a adquirir un carácter masivo¹¹.

La situación de la población de los pueblos de servicios, después de su reorganización, mejora notablemente en comparación con su status anterior. Los pueblos de servicios obtenían del soberano tierra en propiedad a cambio de la cual no estaban obligados a prestar ningún servicio. Ciertamente el total de su producción artesanal se la apropiaba el Inka¹², pero la nivelación la sufría toda la superestructura política existente fuera del *punku*, lo que considerablemente redujo los sobrecargos internos de la población. El hecho de que los pueblos de servicios fueron atribuidos a la «camara del Inga» como los denominaban los cronistas españoles, liberaba a la población de cualquier obligación, que no fuera de su propio oficio, para con el Tawantinsuyu. Por eso eran los más privilegiados entre todos los súbditos del Estado¹³. Al *punku* se le abría la posibilidad de avance dentro de la estructura imperial¹⁴. Recibían del Inka mujeres, serviles y tierras. Los artesanos notables hacían carrera en la corte del monarca o en las cortes de los gobernadores. Los comandantes de las guarniciones tenían la oportunidad de ascenso en la surgiente jerarquía militar. Por eso, a principios del siglo XVI, en la situación más difícil se encontraron no los *kurakas* tribales que en su mayoría habían sido anexados al sector del Inka, sino los reyezuelos que eran lo suficientemente fuertes como para mantener su autoridad, y lo suficientemente débiles como para no poder oponerse a las crecientes exigencias del Inka¹⁵. Para ellos el cese de la expansión externa constituía una doble catástrofe: significaba el creciente drenaje de población y el cierre del último camino de avance e ingresos adicionales. El avance, dentro del marco de la estructura imperial, les era en principio imposible,

¹¹ P. Cieza de León: *La crónica del Perú.*, Madrid 1962, p. 328; M. de Murua: *op. cit.*, vol. I, p. 132.

¹² De hecho, una parte de producción la acaparaba el *kuraka-punku*, por eso el sobrecargo de los súbditos con trabajos para provecho propio era severamente castigado, inclusive hasta con la destitución del cargo. Iñigo Ortiz: p. 46.

¹³ *Ibidem*, pp. 239 - 240; W. E. Soriano: *Los mitmas yungas de Collque en Cajamarca, siglos XV, XVI y XVII*, «Revista del Museo Nacional, Lima 1969 - 1970, p. 14.

¹⁴ Puma los llama en runa simi *Kamachikuq allikaq kuna* (nobles gobernadores) y asegura que sus privilegios no eran hereditarios. Puma: pp. 330 - 331.

¹⁵ Ch. Castro, D. de Ortega Morejón: *Relación y declaración del... valle de chincha...*, in: H. Trimbom (ed.): *Fuentes de la historia cultural de la América precolombiana*, Stuttgart 1936, p. 239.

requería una anterior degradación social, degradarse al papel de *yana*, siervo del Inka. Pero también la situación de los Qhapaq Apu - reyes avasallados - se hizo cada vez más difícil¹⁶.

En realidad el conflicto era mucho más profundo. Aumentaba la contradicción entre las dos maneras de administración que se excluían. La expansión cuzqueña adquirió una forma territorial-política, mientras que la expansión de los Estados restantes podría llamarse de «islas». La surgiente estructura ecanómica, basada en la fuerza de trabajo de las poblaciones de siervos y serviles, que se concentraba en las ciudades y a la larga de las vías de comunicación, se caracterizaba por su dinamismo, mientras que la economía que se basaba en el sistema vertical, era en principio, de estagnación. La superestructura incaica impuesta a los «archipiélagos» de los pequeños Estados provocó que las ciudades se convirtieran en centros económicos de la región de reciente formación, independientemente de las antiguas divisiones políticas y regionales. Aunque hasta el final del Tawantinsuyu incaico no se logró una rígida estructura administrativa, las ciudades al ser centros de concentración de la producción y distribución de bienes (aunque más a escala del Tawantinsuyu que a escala regional), se convirtieron en centros no solamente administrativos, sino que también económicos de los territorios circunvecinos.

Las ciudades basadas en el trabajo de los pueblos de servicios y de la población de serviles, crearon un nuevo, según parece, hasta ahora desconocido en los Andes, canal de circulación de bienes. Se forma un sistema en el que la producción y distribución de cada vez mayores cantidades de bienes requeridos se encontraban en manos de quien controlaba los pueblos de servicios. A causa de la creciente expansión de Cuzco, la naciente estructura económica condujo al exterminio del sistema vertical: a) la creciente tendencia a erradicar la gente, existente durante el reino de los tres últimos soberanos prehispánicos, rompió el existente sistema de relaciones entre el *kuraka* y las aldeas, y entre la metropoli y las colonias verticales, conduciendo gradualmente a una disminución del elemento más importante, la gente; b) la transformación de comunidades en

¹⁶ Garci Diez: pp. 39, 40, 169.

pueblos de servicios imposibilitaba el funcionamiento del sistema hasta ahora imperante, pues estaban ligados a cambios en las colonizaciones y en la especialización de la producción, lo cual facilitaba el desarrollo del comercio rechazando el sistema vertical; c) el ritmo del aumento de la producción basado en los centros económicos incaicos, era incomparablemente mucho más rápido que el aumento de la «producción vertical» , de ahí que los soberanos que tenían mayores cantidades de mercancías, crearon, un nuevo canal para la circulación de bienes, el que lentamente fue ocupando el lugar del tradicional¹⁷; d) la existencia de centros especializados de producción artesanal condujo a la aparición - a escala panandina - del comercio, el que rompió con la autárquica estructura vertical.

Es extraordinariamente difícil determinar la escala y el alcance territorial de los fenómenos arriba descritos. Indudablemente tocaron en menor grado las tierras meridionales, aunque en el reino de los lupacas el sistema vertical continuaba siendo la base de la economía, y era cada vez mayor la cantidad de bienes que llegaban de fuera, directamente de manos del Inka. Los cambios más considerables tuvieron lugar en el norte, donde el sistema vertical no tenía apoyo en los fuertes organismos estatales, y comprendía solamente a pequeños grupos que no podían oponerse a la potencia de los cuzqueños. Sin embargo, hasta el final de la existencia del Tawantinsuyu incaico, el sistema vertical perduró, inclusive en el norte, y su liquidación fue obra de los castellanos.

Estas transformaciones condujeron a una creciente crisis económica y política: a) el nuevo sistema económico requería una continua afluencia de gente, lo cual se podía conseguir únicamente por medio de conquistas o de una intensificación de la explotación de los subditos que formaban parte del Estado; b) el primer método despertaba cada vez mayor resistencia de la vieja aristocracia cuzqueña, la que había perdido el control del Inka, cuando surgió el sector de éste, y no quería luchar ni le interesaban las conquistas; c) el segundo método aumentaba el descontento de los reyes avasallados pues ponía en peligro su ulterior existencia; d) a causa

¹⁷ Parece que el grueso de los ingresos del soberano provenía de los pueblos de servicios. A. Macierewicz: *Upadek Tawantinsuyu*, pp. 156 - 157.

del surgimiento y el desarrollo de las ciudades del Incario, lo esencial del Tawantinsuyu, tanto en lo económico, como en lo político, se traslado más al norte. Aunque oficialmente el centro del Estado era el Inka, y cada ciudad en la que residía se convertía en capital, en realidad el poder en el Estado lo tenía quien primero se había apoderado del contral de las ciudades. De una manera trágica se convenció de ello Wask'ar Inka. Cuzco perdió su posición, convirtiéndose en una ciudad sagrada, centro de la vieja aristocracia, cada vez más apartada del poder.

La guerra civil.

La guerra que estalló a la muerte de Wayna Qhapaq, fue una de esas guerras que son la mejor manifestación de las más profundas contradicciones socio-económicas de un pueblo y que deciden sobre su forma futura. El conflicto abarco a todos los grupos y capas sociales del Tawantinsuyu. En dicha guerra, todos ellos debieron tomar posición. Ya durante la entronización de Wayna Qhapaq, el joven monarca subrayo su independencia de los cuzqueños. Sin esperar la consagración de los sacerdotes se apodero del trono basandose en el ejercito y en el apoyo de los reyes vasallos¹⁸. Desde ese entonces, solamente en casos esporádicos acudía a Cuzco, la mayor parte del tiempo la pasaba en el norte, en Quito y en Tumbabamba; esta última ciudad fue proclamada oficialmente capital del Estado. Empieza la lucha: los sacerdotes organizan una gran campaña religiosa, se aprovecharon de las rumores sobre el aparecimiento en la costa de gentes extrañas y extendieran la noticia de que se aproximaba la caída del soberano, de que se apoderarían de la autoridad los representantes del máximo dios Wiraqucha, y de que se acabaría el mundo¹⁹. Las tropas cuzqueñas que permanecían con el monarca en el norte se amotinaron. Wayna Qhapaq anunció que se colocaba por encima del Sol su propia persona en cuanto personificación de dios²⁰ y el apoyo al culto de Pachacamac.

¹⁸ Ch. Castro, D. de Ortega Morejón: *op. cit.*, p. 238.

¹⁹ Garcilaso: vol. 3, pp. 162 - 164.

²⁰ H. Favre: *Les Incas*, Paris 1972, p. 69.

Reorganizó el ejército basándose en la guardia de los *yanas* y las tropas de refuerzo del Titicaca. Al mismo tiempo concedió el poder sobre las regiones del sur a Apu Qhari, rey de los lupacas²¹. Al controlar directamente las ciudades del centro y del norte de los Andes, en vez de ampliar su influencia a todo el sur, teniendo en Qhari a un fiel ejecutor de su voluntad, y luego de apoderarse de la costa, Wayna Qhapaq se apoderó de Cuzco en una operación de tenazas. Al imperio se le devolvió una aparente calma. Sin embargo de esta manera se delineo la futura coalición anticuzqueña. Posteriormente, cuando se llega a la lucha entre sus herederos, los cuzqueños están solos. Las autoridades de la Costa se manifiestan por los pretendientes más alejados. Los del sur se manifiestan por Ataw Wallpa Inka, los de la Costa del Norte apoyan a Waskar Inka²². Ataw Wallpa, basandose en las tropas de su padre y las ciudades del norte, rapidamente logra someter a los de la Costa del Norte. Waskar no puede luchar en dos frentes, es demasiado débil. Así pues, de hecna, hasta la llegada de los castellanos, la Costa es una zona de influencia de Ataw Wallpa. Qhari, al igual que otros reyes, incluyendo a los reyes de la Costa, en principio, desde el comienzo de la guerra, tiende a independizarse. También los pequeños *kurakas* buscan la oportunidad para escapar a la autoridad del Inka. únicamente los pueblos de servicios y las ciudades son fieles hasta el final al poder central, representada en el norte por Ataw Wallpa y en el centro de los Andes por Waskar Inka. Los reyes y reyezuelas avasallados tienden a independizarse o a ampliar su zona de influencia a costa del debilitamiento del poder central. La aristocracia de Cuzco lucha por mantener su status de única capa gobernante del imperio y recobrar para Cuzco el papel de centro político y económico. El ejercito (tanto los *yanas* como los de ascenso reciente) luchan por el Tawantinsuyu unitario, por nuevas conquistas y una nueva división de bienes. Similares son los motivos de las poblaciones de servicios y la población de las ciudades: la derrota del poder central significa para ellos volver al dominio de los

²¹ M. de Murúa: *op. cit.*, vol. 1, pp. 86 - 87, 90 - 91; Garcí Diez: p. 39.

²² P. Pizarro: *Relación del descubrimiento y conquista de los reynos del Perú*, Buenos Aires 1944, p. 41; J. J. Vega: *La guerra de los Viracochas*, Lima 1969, pp. 22 - 31.

kurakas, y la pérdida de los privilegios que les otorgaba el status de *yanas* del Inka.

El Tawantinsuyu, ya diezmada anteriormente por pestes, probablemente traídas por las primeras expediciones de los blancos, se sume en una cruel guerra civil. Es muy difícil hacer una apreciación, aunque aproximada, de las pérdidas de la población sufridas en el período anterior a la llegada de los castellanos²³. Una cosa es segura, las mayores destrucciones se hicieron a lo largo de los caminos por las cuales paso el ejercito, es decir, a lo largo de las carreteras incaicas. En el momento en que Ataw Wallpa consiguió la decisiva victoria militar sobre su enemigo y ocupó Cuzco, y los castellanos entraron en Cajamarca, el sector del Inka - como totalidad - se encontraba en ruinas. En esta guerra el estaba doblemente expuesto. Como vía básica de comunicación, creo una base de material y de población para todos los ejércitos. Constituía un aislado «archipelago» en el medio ajeno y amenazador de los pequeños Estados, hasta entonces sometidos al Tawantinsuyu, los que en el momento de la crisis del poder central habían logrado cierta libertad de movimiento. Durante la guerra civil, en el momento en que la división política hizo que las ciudades se manifestaron por diversos reyes, se realizó la fragmentarización de la estructura imperial del Tawantinsuyu²⁴. Cuando los españoles ocuparon Cajamarca, la base socio-económica del Tawantinsuyu, la que hasta ahora le daba coherencia, había dejado de existir, y la aparente unidad se debía únicamente a la ocupación de las ciudades incaicas antagónicas por las tropas de Ataw Wallpa. De no haber entrado Pizarro, dicha guerra probablemente hubiera terminado con la reconstrucción de la unidad política y con la aceleración de las transformaciones económicas iniciadas. La llegada de los blancos cambio el curso de la historia.

²³ N. Wachtel: *op. cit.*, p. 147; A. de Zárate: *The Discovery and Conquest of Peru*, Penguin Books 1968, p. 82; Garci Diez: p. 170

²⁴ La causa directa de la guerra fue la disputa por las ciudades incaicas del Norte. M. de Murúa: *op. cit.*, vol. I, p. 133; P. Cieza de León: *The Incas...*, p. 78

Conquista: los aliados y enemigos.

En los dos primeros años de la llegada de los blancos a Tumbes, las partes en lucha les prestan atención en un grado mínimo. Ello se debía no sólo a una «subestimación» de las fuerzas de los europeos. Es obvio que Ataw Wallpa no se daba cuenta del poderío de esos 167 recién llegados. Ello tampoco significa que le hayan confundido los gestos amistosos de Pizarro, quien les explicó a los enviados del Inka que «llegaba como amigo y hermano para ayudarle en sus conquistas»²⁵. La lucha por el poder tiene lugar en la Sierra. No solamente porque para Ataw Wallpa el enemigo mucho más importante era Wask'ar Inka. Sino porque sobre el dominio del Tawantinsuyu decide el control del sector del Inka: especialmente las ciudades del Incario y los caminos. Es decir, la parte central y norte de la Sierra. Desde este punto de vista, la importancia política de la Costa era secundaria para el Inka. La situación de los blancos era diferente: el control de la Costa significaba el contacto con su base. Tanto la situación política como la macroestructura económica favorecían a los europeos.

En realidad Ataw Wallpa, en 1533, - es decir cuando luego de dos años de luchas en la Costa, los castellanos de verdad entran en escena ahora - no controla todo el Estado. Sus tropas ocupan la Sierra, de Cuzco a Quito y una parte de la Costa del Norte. Se independizó del Tawantinsuyu el reino de los lupacas, incorporando todo el Altiplano²⁶, una posición dual ocupan los Estados de la Costa del Sur. El encarcelamiento de Ataw Wallpa, despierta movimientos descentralizadores en su ejército. El Tawantinsuyu se divide en zonas de influencia de los jefes del Inca victorioso. Se pone de manifiesto el debilitamiento de su autoridad, basada en la actualidad únicamente en la fuerza militar. Después de perder la parte norte ocupada por el jefe disidente Rumiñawi, las tropas fieles al rey encarcelado disidente ocupan terrenos decididamente enemigos a Ataw Wallpa. El hasta ahora eficiente sistema de aprovisionamiento, a lo largo de

²⁵ J. J. Vega: *op. cit.*, pp. 33 - 34; A. de Zarate: *op. cit.*, pp. 79, 95.

²⁶ Después de la victoria de Ataw Wallpa, los lupacas se retiraron de la guerra apoderándose de los vecinos territorios de Colla, J. V. Murra: *Una apreciación etimológica de la visita*, in: Garci Diez: p. 425.

los caminos, deja de funcionar. Las poblaciones de servicios que constituyen su base, se niegan a obedecer. Cada aprovisionamiento de las tropas requiere fuertes represiones. Ambas partes se esfuerzan en ganarse a los blancos. Ataw Wallpa hace una demostración de fuerza: envía los castellanos a Cuzco y Pachacamac. Wask'ar intenta dos veces evitar que se logre la alianza de los recién llegados con su hermano. Las dos obtiene respuesta negativa. El encarcelamiento de Ataw Wallpa de hecho reinicia la guerra civil. Pizarro quería, por medio de Ataw Wallpa, controlar el imperio, la caída del Tawantinsuyu es también su derrota. El poder de Ataw Wallpa se encoge cada vez más. Y finalmente: el juicio de Cajamarca y la ejecución del Inka. Los dos años posteriores los ocupan las luchas por la nueva unión del Estado. Con ayuda de los blancos y basándose en las poblaciones de servicios, la logra definitivamente el nuevo rey, Manko, quien representa a los waskaristas²⁷.

Para Pizarro, con ello la conquista está terminada. Gracias a Manko, quien reconoció su condición de vasallo del Emperador²⁸, controla la Sierra. La Costa, arrancada ya anteriormente del Tawantinsuyu, debe quedar indivisiblemente en poder de los europeos²⁹. Ellos retiran sus fuerzas principales de la Sierra. La ciudad de Jauja es trasladada a la orilla del río Rimac. Pizarro funda Los Reyes. En la Sierra se mantienen solamente tres puntos de apoyo: la guarnición de Jauja y las ciudades de Cuzco y Quito. Se inicia la colonización de la Costa: junto con Lima se fundan las ciudades de Trujillo y Guayaquil. Los conquistadores no tienden a realizar profundos cambios en la estructura económica y política del Tawantinsuyu (salvo el de separar el terreno clave de la Costa). Su existencia y sus instituciones resultan ser útiles para satisfacer sus aspiraciones; conseguir riqueza. El Tawantinsuyu, mientras no les amenace militarmente, es su

²⁷ M. de Murua: *op. cit.*, vol. 1, pp. 183 y 203; P. Pizarro: *op. cit.*, p. 76.

²⁸ El primero en rendir homenaje fue Thupaq Wallpa, el desafortunado sucesor de Ataw Wallpa, F. de Jerez: *La conquista del Perú y de la provincia de Cuzco*, Madrid 1852, p. 345. El homenaje de Manko lo describe, entre otros, M. de Murúa: *op.cit.*, p. 190.

²⁹ En los años 1531 - 1533, Pizarro recibió el homenaje de varios *kurakas* de la Costa, pero nunca cuestionó el poder indivisible del Inka en la Sierra, J. J. Vega: *op. cit.*, pp. 30 - 31; F. de Jerez, in: A. de Zárate: *op.cit.*, p. 118.

aliado. Pizarro no obtuvo los derechos de otorgar encomiendas³⁰. Por eso también, al principio no era la tierra ni la gente las que le interesaba a los blancos, sino el oro. Manko, a manos llenas les recompensó su ayuda en la reconquista del imperio. Al día siguiente de la ceremonia de rendimiento de homenaje, el Inka divide el botín entre los aliados. Reciben también tierras: por ejemplo Pizarro obtiene una parte de los terrenos incaicos de Yucay, de los que anteriormente se había apoderado Ataw Wallpa, asentando allí al grupo de los kañaris³¹. Los castellanos se integran en la estructura social del Tawantinsuyu. Lo subrayan las *Ordenanças* promulgadas por Pizarro en 1534. Dos puntos de ellas son los más importantes: 1) los conquistadores que recibieron la entrega de Manko no pueden obligar a los indios a otras tareas a las que no los obligaran en los tiempos del Inka; 2) los *mitmaq* debían quedarse donde se encontraban durante la conquista³².

Sin embargo, Pizarro no domina la situación por completo. Violentamente aumenta el número de europeos. Se vacían las Antillas, Nicaragua, Tierra Firme, de Guatemala llega Pedro de Alvarado con 1500 personas³³. En 1531, en Tumbes desembarcan 167 castellanos, y en 1536, ya hay en el Tawantinsuyu aproximadamente 3000³⁴. Una parte marcha con Almagro y las tropas de Manko al mando de su hermano Paullu, a la conquista de Chile, otra parte coloniza la Costa. Da la impresión que la situación se estabiliza. En la realidad, la alianza de Manko con los blancos tenía bases más débiles. El Inka, al igual que sus dos antecesores en el trono, consideraba al principio a los europeos como aliados fastidiosos, pero que eran extraordinariamente útiles en la obra de unificación del imperio. Frecuentemente se subraya el papel de los factores personales en la decisión de iniciar, en 1536, la guerra con los recién llegados. Indudablemente el trato despectivo que le dio Hernando Pizarro debió hacerle pensar al Inka que el período en que

³⁰ J. J. Vega: *op.cit.*, p. 15; M. Góngora: *El Estado en el derecho indiana*, Santiago de Chile 1951, pp. 117 - 118, 260

³¹ J. J. Vega: *op.cit.*, p. 80; N. Wachtel: *op.cit.*, p. 171.

³² M. Góngora: *op. cit.*, pp. 118, 254.

³³ A. de Zarate: *op.cit.*, p. 143.

³⁴ Sin contar a los esclavos negros que eran aproximadamente 1000. E. G. Bourne: *Spain in América 1450 - 1580*, New York 1904, p. 250.

se podía servir de los blancos como mercenarios había terminado. Pero lo decisivo fue que en 1536 Manko había alcanzado su objetivo. El Tawantinsuyu - salvo la Costa - había sido unificado. Había llegado la hora de echar a los extranjeros al mar. Los acontecimientos que comenzaron por el sitio de Cuzco, en 1536, no eran un motín de una marioneta en contra de los soberanos, sino una continuación lógica de la política iniciada en 1533, al aceptar el homenaje y ganarse a los blancos. Pero, luego de liquidar a los atawllpistas, les había llegado la hora a ellos.

Manko no se daba cuenta de las dimensiones de la crisis que se había apoderado del Estado. Aparecen divisiones en mismo Cuzco. Una parte de la aristocracia, con su tío Pascac a la cabeza, se manifiesta por los castellanos. Lo mismo pasa con los kañaris de Yucay³⁵. Gracias a estos refuerzos, los conquistadores lagraron, en 1536, mantenerse en Lima, Cuzco y Trujillo. Los demás puntos de resistencia fueron liquidados de un solo golpe. El regreso de Almagro con Paullu de Chile constituye una derrota para Manko. Tanto militar, pero mucho más aún política. Almagro deseaba una alianza con el Inka. Manko ya no quería pactar. Simulando negociaciones ataca a Almagro. Ese fue su mayor error. No a causa de Almagro, sino de Paullu. Almagro, después de tomar Cuzco, entroniza a Paullu como Inka. Es por primera vez en la lucha por el Tawantinsuyu que los blancos toman la iniciativa política, instigando las riñas entre los soberanos indígenas. Dichas divisiones existirán hasta el final de la guerra por el Tawantinsuyu. Paullu será el Inka de los conquistadores y siempre estara de parte del victariosa entre ellas³⁶. En su persona quedará únicamente la sombra de la independencia vasalla del Tawantinsuyu. No tiende a liberarse de los blancos. Ante el incesante peligro que corre por parte de Manko y sus herederos, el poder europeo es la única garantía de su reinado. El también tendió a unir al Estado³⁷. En 1538, Manko es empujado a la

³⁵ N. Wachtel: *op.cit.*, p. 170.

³⁶ A pesar de que la Corona nunca reconocería sus derechos al trono. A. de Zárate: *op.cit.*, p. 167; J. J. Vega: *op.cit.*, p. 154.

³⁷ Gracias a Paullu fueron derrotados los comandantes de Manko en Charcas en los años 1540 - 1541, A. de Zárate: *op.cit.*, pp. 185 - 186; P. Pizarro: *op.cit.*, pp. 149 - 150; M. de Murúa: *op. cit.*, vol. 1, pp. 214. 215.

defensiva. Ello fue provocado por la división entre los indios y la llegada de refuerzos que Pizarro trajo de todas las Indias. Queda definitivamente suprimida la posibilidad de unificar al Tawantinsuyu bajo el cetro de un solo soberano indígena.

La destrucción de la economía indígena.

Al principio de los años cuarenta, en el momento en que Manko perdió la mayoría de los terrenos en la Sierra incaica, la estructura económica se rompió por completo. El sector incaico, desbastado por las grandes guerras de los años veinte y treinta, desde hacía mucho tiempo existía sólo gracias al control militar del rey. Junto con el debilitamiento del poder político central, surgieron movimientos desintegradores provocados por los *kurakas*. Los reyezuelos de los territorios conquistados por los Inkas que no habían sido incorporados definitivamente a la red de ciudades y pueblos de servicio creada, se apoderan de los grupos de *mitmaq* que constituían grupos de pueblos artesanales de elevada especialización³⁸. Estos Estados eran los que más peligro corrían a causa de la expansión del sector incaico. La población de los pueblos de servicios frecuentemente era descendiente de la gente que los Inkas habían quitado a los *kurakas*. El saqueo del sector incaico se efectuó, al principio, siguiendo la base étnica. Posteriormente le llegó el turno a la población de otras regiones que había sido asentada allí. Sin embargo, ésta resiste más aún, o intenta volver a sus *kurakazgos* natales. La migración de los *mitmaq* aumenta más aún el existente caos. Parece ser que estos fenómenos no conciernen, por el momento, a las colonias verticales³⁹. El período de finales de los años treinta y comienzos de los cuarenta parece ser un corto renacimiento del sistema económico basado en el sistema vertical. Al mismo tiempo, los *kurakas* se esfuerzan por apoderarse de las

³⁸ Poco después de la muerte de Ataw Wallpa, el *kuraka* Otavalo se apodera del centro incaico de Carangue. a principios de los años cuarenta, el *kuraka* de Cajamarca se apodera de numerosos pueblos de servicios asentados aquí por los incas de la Costa. Lo mismo ocurre en Chucuito, Huaraz y Chupachu. P. Cieza de León: *La crónica...*, p. 126; W. E. Soriano: *op. cit.*, pp. 20 - 23; Garci Diez: p. 33; *La visita de Guaraz en 1558*, «Cuadernos del Seminario de Historia», Lima 1968-1969, p. 17; Iñigo Ortiz: p.302.

³⁹ W. E. Soriano: *op.cit.*, p. 22; *La visitación de los indios*, in: Iñigo Ortiz: p. 301.

riquezas acumuladas en las ciudades del Incario. Durante la guerra, a finales de los años treinta, parece tener lugar una carrera entre los blancos y los *kurakas* hacia los centros económicos incaicos. La igualdad de aspiraciones se convierte en la base de alianzas más o menos duraderas con los comandantes de las tropas conquistadoras. La caída del sector incaico, constituye la causa principal de la pérdida del poder de Manko en la Sierra central y norte. Al principio, este proceso se realiza independientemente de la estructura económica impuesta por la colonización castellana. Las causas se encuentran en el transcurso de la crisis que sufrió el Tawantinsuyu en los años veinte. Probablemente no se hubiera llegado a ello a no ser por la invasión de los blancos que condujo a un profundo debilitamiento del poder central, lo cual, junto con el asesinato de Ataw Wallpa, reanudó la guerra civil.

Al principio de los años cuarenta, ninguna de las partes que pretendía al poder, controlaba todo el territorio. Los españoles tenían puntos de apoyo en la Sierra y en la Costa, y controlaban una parte de los caminos. La zona de influencia de Paullu, más o menos, correspondía a la de los españoles y constituía una complementación de éstos, especialmente en las alrededores de Cuzco. Manko dominaba indivisiblemente los límites de la Sierra y la Montana y algunos puntos en el norte y el alejado sur. Del poder del Tawantinsuyu liberado se apoderaron los *kurakas* y los capitanes españoles⁴⁰.

A las transformaciones arriba mencionadas hay que añadir, además, cierta iniciativa, en los años cuarenta, de las ciudades de los españoles. Estos, gracias a Paullu, lograron reconquistar la Sierra y limitar las influencias de Manko. Sin embargo, Paullu disponía solamente de tropas. La infraestructura del Tawantinsuyu se encontraba en ruinas. Esta vez, los blancos ya no «cabían» en el Tawantinsuyu. Empieza una nueva ola de colonización: la de la Sierra. En el transcurso de 2 años, es decir, 1538-1540, surgen 5 ciudades, solamente una menos que en los años 1531 - 1536⁴¹. Cuatro de ellas están situadas en la parte central y norte de la Sierra y

⁴⁰ Después de la derrota de Charcas, en 1541, y Huánuco, en 1543, blancos dominan la mayor parte del Tawantinsuyu.

⁴¹ Chachapoyas, La Plata, Huanuco (nuevamente en 1543), Huamanga, Arequipa.

sólo una en los nuevos terrenos conquistados del sur. Sin embargo, la guerra continúa. Prueba de ella es la frecuente designación de las ciudades como «de la frontera». La fundación de las nuevas ciudades tiene lugar durante las expediciones bélicas contra las fuerzas de Manko⁴². Esta ya no es la colonización pacífica del período pasado. El aparato incaico ya no existe. Pizarro hace entrega de encomiendas a los comandantes de las expediciones.

La colonización castellana estaba caracterizada por un avanzado particularismo. Cada ciudad creaba a su alrededor una zona de influencia determinada territorialmente por el alcance de las encomiendas que pertenecían a sus vecinos. Y a finales de los años treinta empieza una fuerte lucha entre las ciudades por su jurisdicción, es decir, el terreno en el cual los indígenas constituirían la potencial riqueza de las encomiendas de los vecinos de cada ciudad⁴³. Con el aumento del número de cabildos, es cada vez más escrupuloso el cuidado de «sus» terrenos. Tiene lugar una nueva división del Tawantinsuyu, en regiones económicas y políticas autárquicas. La mayoría de estas ciudades no surge en los tradicionales centros incaicos, sino al lado de ellos. La expansión española de los años 1538 - 1540 se guía tanto por las exigencias políticas creadas durante la guerra con Manko, como por las exigencias económicas de los conquistadores. Por razones militares las ciudades se fundan en las cercanías de los centros incaicos: allí se concentra la resistencia de las tropas de Manko, apoyadas por las poblaciones de servicios. Al mismo tiempo los terrenos circundantes de las ciudades fueron los que más sufrieron en las destrucciones y pérdidas de población. Los españoles buscaban gente (que pudiera ser metida en las encomiendas) y riquezas, es decir, terrenos relativamente poblados y no saqueados. Como resultado de estos factores, las ciudades españolas no correspondían a las ciudades incaicas⁴⁴. Debido a que la infraestructura estaba destruida, las ciudades recién fundadas estaban desposeídas de una eficiente red de comunicaciones. Esto profundizó la tendencia a que se encerrasen en

⁴² Garcilazo de la Vega: *Comentarios reales de los incas*, Buenos Aires 1946, p. 132.

⁴³ J. V. Murra, in: Iñigo Ortiz: pp. 270 - 271.

⁴⁴ De las 11 ciudades existentes, solamente 2 (Cuzco y Quito) se encuentran situadas en los centros tradicionales.

sus regiones alrededor de las ciudades. En ese período no existía todavía ninguna «circulación económica» que uniera, a los blancos, y los vecinos de cada ciudad saqueaban a los indios por su propia cuenta. La sociedad política existente se puede definir sólo en términos negativos: oposición al rey u oposición al Inka⁴⁵.

La colonización española aceleró el proceso de reestructurización iniciado con el saqueo del sector incaico de los Estados circunvecinos, y al mismo tiempo cambió su tendencia. Las primeras encomiendas entregadas por Pizarro a los capitanes de sus tropas que fundaban nuevas ciudades, comprendían, generalmente, a toda la población de una region determinada, sin tomar en consideración las divisiones étnicas y económicas internas que eran resultado de la específica estructura incaica o preincaica. Dependiendo de un mismo encomendero se encontraba la población de un pequeño Estado en cuyo territorio había colonias verticales y *mitmaq*. Generalmente los españoles no sabían exactamente la cantidad de gente que había en un determinado territorio. Esto facilitaba la tendencia, ya mencionada, de los *kurakas* de apoderarse de los grupos de *mitmaq*. Al encomendero le interesaba únicamente que aumentara el numero de subditos, sin importarle de donde habían llegado⁴⁶. En los años cuarenta, junto con la estabilización de las ciudades, aumenta continuamente el número de blancos. La población de los territorios sometidos a determinadas ciudades es dividida entre las decenas de vecinos. Se multiplica la división de pequeños *kurakazcos*. La colonización española no solamente no concuerda con los antiguos centros incaicos, sino adicionalmente fragmenta las grandes regiones económicas que se perfilaban al final de la existencia del Tawantinsuyu. El papel de las ciudades españolas es al principio solamente negativo: divide el país en terrenos separados de encomiendas que pertenecían a los habitantes de determinados centros. Sin embargo, dentro del marco de dicho territorio tiene lugar una parcelación y no una integración económica. Las regiones recién

⁴⁵ El particularismo de la colonización española conlleva a que las ciudades que se encuentran fuera de las fronteras del Inka no quieren costear la guerra con éste. El cabildo de Huamanga se quejó de ello en una carta dirigida a Pizarro. *Libro del cabildo de la ciudad de San Juan de la frontera de Huamanga 1539 - 1547*, Lima 1966, p. 67.

⁴⁶ La encomienda del marqués Pizarro al capitán Francisco Martín de Alcántara, en: Iñigo Ortiz: p. 272.

surgidas constituyen, en realidad, un conjunto de organismos económicos cerrados: las encomiendas. Uno de los más importantes efectos de dicho proceso, para los Estados indígenas, que se encontraban dentro del marco de las encomiendas, fue que se les cortaron los contactos con sus colonias verticales. Las colonias verticales se encontraron en otra encomienda que las metropolis⁴⁷. Así se rompe definitivamente el sistema económico más duradero de los Andes. En cierto sentido, los españoles continúan la obra iniciada por los Inkas, pero en sentido negativo. Al principio la conquista no crea ninguna circulación económica interregional.

Mientras que la apropiación de los *mitmaq* incaicos fue provechosa para todos los interesados (salvo para los propios *mitmaq*), la apropiación de las colonias verticales condujo al surgimiento de graves conflictos entre los respectivos *kurakas*. En el momento del debilitamiento del poder del Inka, ya nadie defendía sus pueblos de servicios. Las colonias verticales constituían una parte integral de un lejano grupo étnico. Los *kurakas* eran apoyados por «sus» encomenderos⁴⁸. Este proceso cobró fuerza en los años cincuenta. Fue entonces, cuando de acuerdo con las disposiciones de La Gasca el tributo se estableció al cálculo de la población en determinada encomienda, que el número de habitantes se convirtió en problema número uno para los españoles. Hasta ahora los indígenas daban «lo que podían». Las obligaciones dependían única y exclusivamente de la presión del encomendero y de la resistencia del *kuraka*. Los españoles no sabían cuanto debían exigir. Pero entonces el tributo se estableció de acuerdo al número de habitantes. Los pleitos por el dominio de las colonias verticales se prolongaban en los tribunales españoles por decenas de años. Mientras tanto, se apoderaban de ellas los *kurakas* más poderosos. Los *mitmaq* huyen a sus *kurakazgos* de origen. Las autoridades coloniales los abligan a regresar. Vuelve a reinar la confusión de los años treinta.

⁴⁷ Así sucedió, entre otros, con las colonias de Lupaca, situadas en la Costa, las que apenas en los años cincuenta volvieron a la metrópoli. Esta era una situación excepcional, pues los lupacas no estaban sujetos a la encomienda, sino constituían propiedad de la Corona: J. V. Murra: *El «control vertical»...*, pp. 439 - 440.

⁴⁸ W. E. Soriano: *op.cit.*, p. 35; *Libro del cabildo...*, p. 100.

En realidad la destrucción de las estructuras económicas básicas era mucho más peligrosa que las crecientes exigencias de los nuevos señores. Por eso los indígenas aseguraban que la situación les era mucho más provechosa antes de los cálculos que realizó La Gasca en 1549⁴⁹. Como una ironía, la Corona al intentar normalizar la situación y prevenir la descontrolada explotación de los indígenas, en la práctica sólo empeoró su situación. Lo que no hicieron los Inkas, ni la guerra, ni la explotación de saqueo de los primeros años de conquista, lo hizo inconscientemente la legislación de la Corona.

Frecuentemente se indica que la diferencia básica en las obligaciones para con el encomendero, en comparación de las del período incaico, consistía en la introducción del tributo en mercancías, mientras que los Inkas exigían únicamente trabajo de sus súbditos. Creo que este juicio podría precisarse de la siguiente manera: la diferencia básica consiste en la extensión, a toda la población, de la exigencia de realizar diversos servicios⁵⁰. Este cambio no se realiza ni siquiera a causa de la presión administrativa de los encomenderos. Lo hacen los mismos *kurakas*⁵¹. Ello ocurre pues las exigencias de los encomenderos, después de los primeros años de explotación y de saqueo, cuando aspiraban a conquistar riqueza, se concentran en algunas ramas de la economía, pero en grandes cantidades⁵². Al mismo tiempo, tiene lugar un cambio en el tipo de mercancía requerida, tanto artesanal como agrícola, en comparación con la situación anterior. Ante esta situación, inclusive la anexión de los pueblos de servicios incaicos no solucionaba el problema. La estructura basada en la división del trabajo había sido sobrecargada y tenía que derrumbarse⁵³. Los pueblos de servicios, inclusive si son capaces de adaptarse a una nueva profesión, no garantizan la entrega de determinadas cantidades. Esto no significa que las exigencias del

⁴⁹ Iñigo Ortiz: p. 33.

⁵⁰ *Ibidem*, pp. 239 – 240.

⁵¹ *Ibidem*, pp. 32 - 33.

⁵² Según la región se trataba de la coca, los productos de lana o de algodón y el transporte. Para el caso de Chupachu, vease *La visitación...*, in: Iñigo Ortiz: pp. 306 - 308.

⁵³ En Chupachu, por ejemplo existían pueblos de servicios hasta 1549; en 1567, cuando la visitación, resulta que la población de los antiguos centros artesanales o bien había sido parcelada entre los determinados pueblos, o bien trabajaba como todos los demás para pagar el tributo. Todavía en 1549 existía la división en «agricultores» y «artesanos», la cual desaparece en 1567.

encomendero, en total, fueron mayores que las incaicas. Pero antiguamente los pueblos de servicios constituían verdaderas concentraciones agrícola-artesanales. Cada uno de estos pueblos tenía relativamente poco que hacer. Ahora fueron parcelados entre los *kurakas* circunvecinos. Por eso, en el momento en que se asigna el tributo de acuerdo con el número de habitantes, los *kurakas* se ven obligados a distribuir las obligaciones entre toda la población, sin tomar en cuenta la tradicional división profesional.

El proceso iniciado con el apoderamiento de los pueblos de servicios incaicos y su vuelta a someterlos al sistema vertical, acarrea la destrucción del sistema vertical y la liquidación de la, ya bastante adelantada, división del trabajo. Para los indígenas, especialmente para los de los pueblos de servicios, la situación empeora catastróficamente. Antiguamente estaban sometidos únicamente al Inka, libres de toda obligación fuera de su propio oficio y constituían la parte de la población subdita más privilegiada. Ahora debían estar al servicio del *kuraka* que se había apoderado de ellos y pagar tributo al encomendero. Por supuesto, el repentino empeoramiento concernía a toda la población⁵⁴. Esta, sin ningún contacto con las colonias verticales, es reducida únicamente al papel de fuerza de trabajo, creando, con el encomendero, un sistema cerrado. Ciertamente surge el comercio de trueque, debido al aislamiento, pero se limita sólo a la vecindad más próxima⁵⁵. La economía indígena que anteriormente había sido integrada por el sector del Inka y el sistema vertical, se reduce a microregiones cuyo centro es el encomendero.

Los principios de la economía colonial.

A principios de los años cincuenta, la situación política del Tawantinsuyu se estabiliza, la mayor parte del territorio del país está dominada por los blancos⁵⁶. Los demás terrenos, desde la frontera

⁵⁴ Wachtel subraya 2 factores que decidieron sobre ello: el violento descenso de la población y el rompimiento del mecanismo de las reglas de compensaciones mutuas. N. Wachtel: *op.cit.*, pp. 182 - 183.

⁵⁵ Iñigo Ortiz: entre otras, pp. 63, 68.

⁵⁶ Entre los años 1545 y 1572, los españoles, a pesar de hacer varias incursiones en diversas regiones, no atacan al Tawantinsuyu incaico.

con los chiriguanos, al sur, a través de Ollantaytampu y seguidamente a lo largo del camino de Cuzco a Quito, en los límites de la Sierra y la Montaña, están ocupados por el Inka: Con Vilcabamba los españoles establecen un intercambio económico (hay allí varias minas de oro y ricas plantaciones de coca), y a mediados de los años cincuenta se acuerda un convenio de paz.

La Corona, después de tomar el poder del país, en 1549, tiende a limitar los poderes de los encomenderos. Debían servir a ello la prohibición de trabajo obligatorio sin salario, el cálculo de las posibilidades tributarias de los indígenas y el establecimiento de la magnitud del tributo por los funcionarios de la Corona. Empieza la transformación del Tawantinsuyu, con base en el principio de que los indígenas son iguales a todos los súbditos del rey de Castilla, y que solamente él tiene derecho a disponer de su fuerza de trabajo. Los encomenderos, al perder su influencia directa sobre los indígenas, son reducidos únicamente al papel de beneficiarios, aprovechando una pensión que se les asigna. Los substituye el corregidor. Su autoridad comprende toda la jurisdicción de una determinada ciudad. Después de casi 20 años, a la ciudad se le devolverá su función de centro económico y administrativo. La jerarquía indígena - *kuraka* - encomendero es substituida por una nueva: indígena - *kuraka* - corregidor - rey (virrey). La encomienda, que condujo a la desintegración de la economía indígena, ya no es capaz de satisfacer las necesidades de la creciente población blanca. El virrey, a través del corregidor distribuye, dentro del marco de la *mit'a* asalariada, la fuerza de trabajo indígena entre los españoles que tienen encomiendas. Los llamados repartimientos de plaza deben, además de mantener el control de la fuerza de trabajo indígena, por la Corona, facilitar el funcionamiento de la economía de los colonos, y al mismo tiempo, ayudar a los indígenas a pagar el tributo que con mayor frecuencia es asignado en metálico y no en bienes naturales.

La economía indígena, destruida a causa de la conquista, especialmente de la fragmentación provocada por la destrucción del sector incaico, y posteriormente del sistema vertical, no se recuperará jamás. Toda la economía indígena ha sido encarrilada en una sólo dirección: satisfacer la surgiente estructura colonial. Esto no lo cambia la lucha

de la Corona con los encomenderos. El cambio del sistema de encomiendas por el de corregimientos integra a los indígenas en una escala extraregional, sólo ilusoriamente administrativa. Los mismos efectos tiene el sistema de repartimiento de plaza: integra a los indígenas en la economía mercantil sólo ilusoriamente. El objetivo del repartimiento de la fuerza de trabajo indígena a los blancos es mantener la economía de los españoles en el Perú, y de la Corona. El salario de la *mit'a* debe facilitar a los indígenas el pago del tributo a la Corona. Los indígenas juegan el papel de intermediarios en la recolección monetaria que hace la Corona de los colonos. Pues los blancos no pagaban tributo.

En la segunda mitad de los años cuarenta empieza el primer ciclo económico que comprende a todo la Sierra: el ciclo de la coca. La coca es para los indígenas el bien más apreciado. La única cosa que siempre compran y por la cual están dispuestos a engancharse para trabajar en las minas de Potosí y Porco. Los españoles que no tenían encomiendas en la región de cultivo de coca, ya se habían apoderado de los *mitmaq* incaicos, gracias a la obtención de las «mercedes de la tierra» las que en los años setenta tenían derecho⁵⁷ a dar los cabildos; o bien metían en dichas plantaciones, en vez de los *mitmaq*, a sus propios *yanas*. Pero eso ya no bastaba. Al generalizarse el sistema de repartimiento, provincias enteras quedaron vacías, pues su población se enganchaba para trabajar en las plantaciones de coca y las minas de Potosí⁵⁸. El comercio de la coca abarca todo la Sierra pero se concentra en el triángulo: Cuzco-Altiplano-Potosí. Cerca de Cuzco hay grandes concentraciones de coca, de donde es transportada al Altiplano, y a cambio de ella se obtienen llamas y productos de lana de llama; seguidamente, con el resto de coca y las llamas y los productos de lana se viaja a Potosí, los indígenas los compran con la plata extraída⁵⁹. La plata se continúa extrayendo según los métodos tradicionales. Trabajan ahí los indígenas libres, o los *yanas* de los españoles. Ambos tienen también sus propias parcelas cuya

⁵⁷ Fue solamente Toledo quien privó a los cabildos de dicho derecho, M. Gongora: *op.cit.*, p. 148.

⁵⁸ B. Ramirez: *Descripción del Reyno del Perú*, in: H. Trimborn: *op.cit.*, p. 40; R. De Lizarraga: *Descripción breve de toda la tierra del Perú, Tucumán, Río de la Plata y Chile*, Madrid 1909, pp. 534 - 535; M. Gongora: *op.cit.*, p. 287.

⁵⁹ J. de Matienzo: *Gobierno del Perú*, Paris - Lima 1967, p. 164.

producción es de su propiedad. La mayor parte de la plata que cae en manos de los españoles en los años sesenta proviene del comercio de la coca⁶⁰.

De los aproximadamente 8 mil castellanos que vivían en el Perú, 2 mil se ocupaban del comercio de la coca⁶¹. El desarrollo del comercio de la coca en gran escala, fue posible únicamente por medio de la liquidación de los monopolios de un pequeño grupo de encomenderos sobre la fuerza de trabajo de los indígenas. El sistema de la *mit'a* y los repartimientos de plaza servían en forma magnífica a este objetivo, en la organización tanto de la extracción de la plata, y del cultivo de la coca, como del transporte que jugaba un papel decisivo en este comercio: coca - productos de lana (llamas) - plata. El control del corregidor sobre la fuerza indígena de trabajo resulta ser fictivo: se le evita vendiendo sus derechos a los repartimientos⁶² y contratando el alquiler de arrieros directamente con el *kuraka*⁶³. El ciclo de la coca (al mismo tiempo, en la Costa empieza la intensiva crianza de ganado y aparecen las primeras haciendas)⁶⁴ provoca que la población de los blancos, por primera vez, empieza a crear un sistema económico coherente. El retiro de los encomenderos anuló el peligro del neofeudalismo, pero no resolvió el creciente conflicto de la fuerza de trabajo entre la Corona y la población de los blancos en la colonia.

Después de retirar a los encomenderos, la Corona tiende a imposibilitar la directa participación de los indígenas en la economía mercantil. Todo el dinero por ellos acumulado debe llegar como tributo a la Corona. Por eso se hace peligroso el «boom» de la coca. De allí que la Corona limitó las posibilidades de penetración directa de los comerciantes a los pueblos indígenas. Este objetivo se logra

⁶⁰ Del millón y medio de pesos plata extraídos a principios de los años sesenta, 1 millón provenía del comercio de la coca y 300 mil del comercio de materiales de lana y algodón, J. de Matienzo: *op.cit.*, p. 95. Los datos de Matienzo no son muy exactos, según los cálculos de Jara, la extracción de plata en 1562 alcanzó aproximadamente 1 millón de pesos, A. Jara: *Dans le Pérou du XVI^e siècle: la courbe de production des métaux monnayables*, «Annales», mai - juin 1967, p. 605.

⁶¹ La estimación de la población como de aproximadamente 8 mil personas corresponde a 1555, M. Mörner: *op.cit.*, p. 75, mientras que los datos de Matienzo son de principios de los años sesenta, J. de Matienzo: *op.cit.*, p. 164.

⁶² B. Ramirez: *op.cit.*, p. 56

⁶³ *Visita de Guaraz...*, p. 20; Garci Diez: pp. 93, 94, 95, 98.

⁶⁴ R. G. Keith: *Origen del sistema de Hacienda*, in: *El campesino en el Perú*, Lima 1970, p. 17.

definitivamente con las Leyes de Toledo. Los indígenas son concentrados en las reducciones, y sometidos por el *kuraka* a la autoridad del corregidor. El rey obtiene un control pleno de la fuerza de trabajo⁶⁵. Tiene lugar la división de ambas sociedades. Pero, dentro del marco de la nueva división administrativa que determina la jurisdicción de la ciudad – del corregidor, no se logra el renacimiento de la integración económica indígena. El intercambio comercial de los grupos indígenas no sobrepasa el pequeño trueque. El dinero sigue siendo para los indígenas «materia prima» con la que pagan el tributo. La desintegración de la economía interregional y la división de ambas sociedades se convierte en una condición para que la Corona pueda controlar completamente la fuerza de trabajo indígena y operando con ella obtener el tributo en metálico, y al mismo tiempo satisfacer las necesidades de los blancos.

Ese es el sentido, en el plano económico, de la surgiente, en los años 1550 - 1570, «República de indios», basada en algunas instituciones incaicas, adaptadas a las nuevas condiciones. Se efectúa la endemoniada continuación del Tawantinsuyu. La «República de indios» debe ser económicamente organizada, en el campo de las obligaciones de los indígenas, según los mismos principios que el sector del Inka. Sin embargo, existe una diferencia elemental: lo que correspondía a los grupos fue extendido a toda la población, la que por supuesto no se aprovechaba ya de los privilegios económicos que el Tawantinsuyu daba a los pueblos de servicios.

En estos cambios, la única que salía ganando era la capa de *kurakas*. Considerados por la Corona como «señores naturales» y confirmados en sus funciones sobre los indígenas, durante la conquista afianzaron una alianza con los conquistadores para saquear las ciudades incaicas. Posteriormente, durante el florecimiento de las encomiendas, al igual que los españoles crearon su propia clientela, aceptando como *yanas* al creciente número de indígenas que huían del tributo⁶⁶. Generalmente estaban excluidos del pago de tributos, y constituían, en ese entonces, el único grupo social que no había sido

⁶⁵ M. Mörner: *op.cit.*, p. 165

⁶⁶ De esta manera el *kuraka* Chilche se apoderó de la mayoría de la población del valle de Yucay, N. Wachtel: *op.cit.*, pp. 190 - 191

afectado por el rompimiento de las estructuras económicas tradicionales. En este período aumentan su poder en una dirección tradicional: aceptan a los *yanas* y se apoderan de los pueblos de servicios. No obstante, la presión de los encomenderos empieza a amenazarlos, el aumento de las exigencias de éstos disminuye sus ingresos. La situación cambia completamente cuando es retirado el encomendero, coge el poder el corregidor y se desarrolla la economía mercantil. Los *kurakas* se convierten no solamente en intermediarios entre las autoridades españolas y los indígenas, sino también en una capa intermediaria entre el sector de la economía natural y la mercantil. Constituye el único grupo que en realidad no fue limitado por la Corona en el aprovechamiento de la fuerza de trabajo. Como antes, tienen derecho a la *mit'a* y a la *mink'a* de sus súbditos. Frecuentemente disponen de un enorme número extra de *yanas*. Aprovechan el sistema tradicional de obligaciones en el sector de la economía mercantil. En las regiones donde no existen cultivos importantes para la economía de los españoles (coca, algodón, lana) el *kuraka* no presiona a sus súbditos para que continúen la *minka* con la misma intensidad que en el Incario⁶⁷. Pero aumentan las obligaciones con respecto a la *mit'a*. El *kuraka* alquila a sus súbditos a los comerciantes como arrieros, distribuye entre ellos la lana para hilar; material que al mismo tiempo ha sido contratado por los comerciantes españoles⁶⁸. Por supuesto, el dinero lo recibe el *kuraka* y no los indígenas. Son ellos precisamente quienes, de la población indígena, únicamente participan en la circulación monetaria. Pero es característico que el dinero conseguido lo gastan principalmente en cosas de prestigio. Compran trajes a lo europeo, artículos de consumo (¡vino!), caballos. Finalmente construyen iglesias invirtiendo en ello la mayoría de sus ingresos⁶⁹. El dinero obtenido en el sector económico moderno, gracias al tradicional acceso a la fuerza de trabajo, también es utilizado de una manera tradicional, con fines de prestigio.

⁶⁷ Garci Diez: pp. 111, 117.

⁶⁸ *Visita de Guaraz...*, p. 20; Garci Diez: entre otras, en la p.84.

⁶⁹ Garci Diez: p. 41

La situación económica en la que se encontraron las *kurakas*, a causa de ese específico status de «intermediarios», permite comprender, por qué, en los años setenta, cuando se llegó a la guerra con Vilcabamba, esta capa (tanto la aristocracia de provincia como la incaica) se manifestó casi unánimemente por el rey de España, el nuevo Inka.

República de indios y la última guerra del Tawantinsuyu.

Las transformaciones descritas, aunque iniciadas ya en los años cincuenta, terminaron sólo con las leyes de Francisco de Toledo. Sobre ello influyó no solamente la resistencia de los encomenderos, especialmente fuerte en el Perú. Un papel importante jugó la lucha de los frailes por la limitación de la explotación de los indígenas y el asunto, continuamente sin solucionar, de las relaciones entre el Inka y la Corona. El programa de la creación de la «República de indios» separada de los blancos, salió de los frailes, quienes pusieron en tela de juicio la legalidad del poder español en las Indias⁷⁰. En esta misma forma extremada tienen lugar, especialmente en los años cuarenta y posteriormente en los años setenta, las exigencias de la liquidación de la colonia española en las Indias, dejando únicamente a los funcionarios reales y a los religiosos⁷¹. Pues únicamente su cristianización podía justificar la presencia europea en las Indias. En un clima lleno de reprobación por la conquista y que ponía en tela de juicio, tanto en el campo de la ley divina como de la ley natural, el derecho de rey y de los españoles para dominar a los indígenas, se establecieron las *Nuevas Leyes* de 1542, las que Góngora llamó «el programa de la liquidación de la conquista»⁷². Pero esto ocurrió antes del motín de los conquistadores en el Perú, de los disturbios en México, y ante todo, en el período en que: la Corona no estaba vitalmente interesada en los ingresos de las Indias. La situación cambió después de 1556, luego de la gran quiebra financiera que vivía el imperio español. Los ingresos de las colonias se convierten

⁷⁰ M. Mörner: *op.cit.*, p. 24

⁷¹ *Ibidem*, pp. 30 - 31; M. Góngora: *op.cit.*, p. 138

⁷² M. Góngora: *op.cit.*, p. 58

en un factor decisivo⁷³. Por ese entonces la Corona inclusive sopesa el proyecto de convertir las encomiendas en privilegio hereditario. Pero en definitiva se inicia la realización del programa de la «República de indios» en su nueva forma: la separación racial, lo cual (debido a la imperante teoría del mal ejemplo) exigían los religiosos, y la separación económica, al tomar el rey el completo control de la fuerza de trabajo de los indígenas. Este programa, que a finales del siglo XVI se extiende a todas las Indias, se forma con base a las experiencias peruanas⁷⁴. El Tawantinsuyu fue el único Estado indígena en el que los españoles encontraron una bastante avanzada infraestructura. Un conocimiento más cercano de la estructura socio-económica del Tawantinsuyu tiene lugar en los años 1550 - 1570, cuando en respuesta a las instrucciones reales, los funcionarios preparan y envían memoriales, crónicas e informes relativos al sistema de gobierno de los incas. El rey, pues, debido al homenaje tributario que le rindió Manko, es legalmente el heredero del trono de los Inkas en el Tawantinsuyu. La mayoría de estos materiales fueron elaborados por los funcionarios teniendo como base a las relaciones verbales de la aristocracia incaica y de los antiguos funcionarios del aparato estatal. La imagen del Tawantinsuyu que ellos presentan es la visión de una sociedad vista desde el prisma del centro del poder. El Tawantinsuyu es para ellos el sector del Inka: las ciudades, los caminos, los pueblos de servicio. Es difícil establecer quien realizó la extensión de este a toda la población del Estado; es posible que haya sido obra de los incas quienes veían así al Tawantinsuyu, y de los funcionarios reales, quienes así querían verlo. De todos modos, esta operación es realizada. La obligación del rey era continuar todo lo que en el sistema incaico estaba de acuerdo con la ley natural y divina, así como el desarrollo de «la policía», por medio de la cristianización de los indígenas y a la introducción de estos en las costumbres europeas. Así nace el programa del aprovechamiento de las instituciones incaicas del sector del Inka, extendidas a toda la población, para la

⁷³ *Ibidem*, p. 152. Elliot afirma que hasta finales del reinado de Carlos V, los ingresos de las colonias no tenían gran importancia para España. J. H. Elliot: *Imperial Spain*, Penguin Books 1970, p. 200.

⁷⁴ M. Mörner: *op.cit.*, p. 47.

organización de la «República de indios» que debe constituir la fuerza de trabajo controlada solamente por la Corona y racionada por ésta para el mantenimiento de la «República de españoles». La «República de indios» realizada por Toledo es una mezcla de los elementos tomados de la concepción de Las Casas de la separación racial y de las institucionales del sector incaico. La separación territorial excluye a los blancos del acceso directo a los indígenas, y a las instituciones indígenas les permite extender el máximo control a toda la población indígena. Nace el programa del Tawantinsuyu de los Habsburgo. La jerarquía indígena: indígena - *kuraka* - *tuqrikuq* - Inka, será substituida por la jerarquía: indígena - *kuraka* - corregidor - rey (virrey).

Sin embargo, para formar definitivamente la «República de indios» en esa forma, no bastaba la solución del problema de las relaciones entre los indígenas y los blancos. Quedaba todavía el Inka. La «República de indios» podía tener solamente un soberano. El rey debe substituir al Inka, y sus funcionarios a los de éste. En ese entonces en el Tawantinsuyu existe el problema del doble poder. Enormes territorios quedan bajo el dominio del Inka. Los españoles saben que para los indígenas él constituye el «señor natural»⁷⁵. Con el simple hecho de existir, Vilcabamba niega al rey español su derecho al poder. Al principio la Corona se esfuerza en volver a la situación legal de antes del año 1536. Ya en las instrucciones que se le dieron a Vaca de Castro se establecía la devolución del poder al Inka, y la restauración de su fortuna arrebatada⁷⁶. Pero Vaca de Castro, al sofocar el motín del Almagro joven, tenía las manos atadas por los conquistadores. Ni siquiera logró entablar conversaciones con Manko. Quien logra establecer un acuerdo, es el primer virrey Blasco Núñez. Ante la resistencia de los conquistadores a aceptar las *Nuevas Leyes*, inclusive se llega a cierta alianza y posteriormente a la cooperación militar entre el virrey y el Inka⁷⁷. Los blancos se rebelan cuando: a) el virrey les quita las encomiendas; b) inicia las conversaciones con el Inka; c) Blasco Núñez intenta trasladar la sede

⁷⁵ Es más, ellos mismos con frecuencia lo consideran como tal, *Libro del cabildo...*, p. 69.

⁷⁶ M. Góngora: *op.cit.*, pp. 216 – 217.

⁷⁷ J. J. Vega: *op.cit.*, p. 160.

de la audiencia de Lima a Trujillo⁷⁸. El motín de Pizarro es organizado como una lucha contra el Inka. Con ese pretexto Cuzco le da el título de Capitán General, y posteriormente de justicia general; Huamanga le da la artillería, lo que definitivamente decide de su victoria⁷⁹. La derrota del virrey y la muerte de Manko provocan que, en 1549, cuando la Corona de nuevo toma el poder, el problema de Vilcabamba se encuentre en un segundo plano. No obstante, crece su importancia con la formación del programa de la organización de la sociedad indígena en la «República de indios». En 1555 alcanza la mayoría de edad el nuevo Inka, Sayri Thupaq, y toma el poder en su parte del Tawantinsuyu. La Corona no se decide todavía por una solución definitiva. Más aún cuando los conquistadores no desean la guerra con el Inka. Este, en el momento en que deja de ser un problema militar no les pone en peligro. Su poder, proveniente del derecho de todo caballero a conseguir vasallos, les había sido confirmado por la Corona. Vilcabamba no les pone en peligro. Ellos pueden convivir y la Corona no. Sin embargo, se intenta incluir al Inka al sistema colonial⁸⁰. Con Sayri Thupaq se firma un convenio de paz, en el que se le reconoce como monarca y se le devuelve una parte de su fortuna. El Inka, después de rendir homenaje al virrey en Lima, recibe el homenaje de sus súbditos indígenas en Cuzco. Sin embargo, no cambia la situación del doble poder. Vilcabamba sigue existiendo: el virrey no tiene autoridad directa sobre ella. El acuerdo que se firmó en 1566 con el sucesor de Sayri Thupaq, Titu Kusi, lo subraya claramente. Titu Kusi ya ni siquiera está obligado a abandonar una parte de su Tawantinsuyu. A la Corona le basta asegurar el homenaje tributario que se le rinde por escrito. A cambio los españoles le devuelven su fortuna y aceptan que extienda los territorios de Vilcabamba. La única concesión de Titu Kusi es aceptar que entren los misioneros que deben iniciar la cristianización de los indígenas⁸¹.

⁷⁸ M. Góngora: *op.cit.*, p. 298; P. Cieza de León: *La Guerra de Quito*, Madrid 1909, p. 63.

⁷⁹ P. Cieza de León: *La Guerra de Quito*, pp. 24 - 25, 51; *Libro del cabildo...*, p. 150.

⁸⁰ Parcialmente se basaron en el modelo de soluciones aplicadas con Tlaxcala, M. Möner: *op.cit.*, p. 45.

⁸¹ Las conversaciones que sostuvo Matienzo en 1565, fueron confirmadas por el gobernador del Perú en 1566, y por la Corona en 1569. Guillermo Lohman Villena en: J. de Matienzo: *op.cit.*, p. 310.

La actitud de la Corona crea en la población blanca un estado de inseguridad y peligro. Se extienden los rumores, eco de los años cuarenta, de que el rey deseaba abandonar el Perú y liquidar sus colonias españolas⁸². Es entonces, con esta atmósfera tan tirante en la que llega el nuevo virrey, Francisco de Toledo. Es difícil decir hasta qué punto los pasos políticos dados por Toledo, la liquidación de Vilcabamba, se debían a los incidentes ocurridos, o a una decisión bien pensada para resolver definitivamente los problemas imperantes en el Perú. Es dudoso de que en las instrucciones del virrey se encontraran las de hacer la guerra con el Inka: ellas habían sido elaboradas en 1568, y un año más tarde el rey había confirmado el acuerdo con Titu Kusi. Los primeros años del gobierno de Toledo se caracterizan por una mejoría de las relaciones con el Inka. Titu Kusi recibe a 2 misioneros, construye iglesias. En 1569, junto con su hijo participa en Cuzco en el bautizo del hijo de Carlos Inka, heredero de Paullu y pretendiente al trono. Este afianzamiento de la paz lo patrona el mismo Toledo, quien es padrino del recién nacido aristócrata incaico⁸³. Estas buenas relaciones se rompen violentamente con la muerte de Titu Kusi y los disturbios en Vilcabamba. Se llega al asesinato de un misionero español. Ello constituye el pretexto para iniciar la operación contra el Estado de los incas. Parece ser que después de tres años de estancia en el virreinato, Toledo se da cuenta de la imposibilidad de la reconstrucción de la sociedad indígena sin la liquidación del estado de doble poder. Ello lo prueba el hecho que con la decapitación de Thupaq Amaru no terminan las operaciones contra los incas. Carlos Inka es acusado de haberse entronizado en secreto como soberano del Tawantinsuyu. Encarcelado y desposeído de sus bienes, junto con su familia es deportado a la Costa, donde la mayoría de ellos pieren por el clima mortal para los serranos⁸⁴. Estos pasos dados pueden aparentemente asombrar, pues precisamente, gracias a las tropas

⁸² S. de Gamboa: *Geschichte des Inkareiches*, Berlin 1906, pp. 4 - 7, 125 - 131; J. de Matienzo: *op.cit.*, pp. 10 - 14; Lope García de Castro, en una carta dirigida al rey de fecha 4 de enero de 1567, en: M. Góngora: *op.cit.*, pp. 135 - 136

⁸³ B. de Ocampo: *Account of the province of Vilcabamba and Narrative of the Execution of the Inca Thupaq Amaru*, citado por: H. Bingham: *La ciudad perdida de los incas*, Santiago de Chile 1956, pp. 156 - 157.

⁸⁴ R. De Lizarraga: *op.cit.*, pp. 598 - 599

indígenas de Carlos, se logro apresar a Thupaq Amaru y los españoles lograran, también, gracias a las tropas de Carlos, que una parte del ejército del Inka se entregara. Una vez más se venga el error cometido por Manko en 1538. El heredero de Paullu, Carlos, 34 años después, liquida la independencia que con tanto sacrificio se había conseguido. Pero a Toledo el Inka ya no le es necesario, el único Inka es Felipe II. El poder de Carlos no perdurará más que la muerte de Thupaq Amaru. Al día siguiente del suplicio es arrestada.

Así, definitivamente se derrumba el Tawantinsuyu. Debía desaparecer para que surgiera el Tawantinsuyu de los Habsburgo. Ese parece ser el sentido político de los acontecimientos de 1572. Los Habsburgo ya no son solamente herederos políticos, son también continuadores de los incas en la obra de la realización de «la policía». Las reducciones hechas por Toledo son presentadas como la continuación de las iniciadas por Thupaq Inka Yupanqui para la civilización de los indígenas por medio de su asentamiento en los valles. Se recolectan y después se publican las ordenanzas, como promulgadas por Thupaq Inka. Toledo logra que las confirme el rey y las reconozca como vigentes para los indígenas⁸⁵. Parece ser que efectivamente muy pocas de dichas disproporciones estaban vigentes durante el período de los incas, y éstas concernían solamente a determinados grupos de la población. Ahora concernían a todos. Las ordenanzas se refieren, ante todo, a la población del sector del Inka⁸⁶. Todas las interpretaciones de la estructura socio-económica del Tawantinsuyu hechas por los funcionarios de la Corona encubren en realidad un sólo objetivo: la toma del control máximo y directo de la población indígena. Esto se logra sólo parcialmente, las concesiones son indispensables, especialmente en favor de los *kurakas*. Pero el rey es el heredero del Inka y crea, dentro del marco de la «República de indios», una versión propia del Inkap Runam. El Tawantinsuyu de los Habsburgo que evocaba las tradiciones de su antecesor, empieza a adquirir formas cada vez más totalitarias⁸⁷. La prohibición de abandonar las reducciones, el minucioso control de las costumbres,

⁸⁵ M. de Murua: *op.cit.*, vol. 2, p. 91; Puma: pp. 447 - 448.

⁸⁶ Puma: pp. 182-192.

⁸⁷ P. Duviols: *Religions et répression dans les Andes aux XVI^e et XVII^e siècles*, in: *Le livre blanc de l'ethnocide en Amérique*. Paris 1972, p. 97.

la profunda intervención en la vida personal, el destierro de pueblos enteros, y ante todo, la completa autoridad para disponer de la fuerza de trabajo: todo ello debía tener su fundamento en la continuación del Tawantinsuyu. Toledo quiere ser un segundo Pachakutiq - renovador del Estado. Creador de una nueva y mejor versión – la de los Habsburgo.

El Tawantinsuyu de los Habsburgo a los ojos de los indios.

Y en la realidad, se convierte él en la conciencia indígena. Por lo menos así escribe de Toledo el cronista indígena Waman Puma de Ayala. Este mismo cronista dice que el Tawantinsuyu se encontraba bajo el dominio del «Viracocha rey don Felipe Tercero Ynga»⁸⁸. Precisamente a él, como un súbdito leal le dedica la obra de su vida *Primera Corónica y Buen Gobierno*, tratado historiosófico y coherente programa político escrito en forma de crónica relativa a la historia del Tawantinsuyu, desde el principio del mundo hasta 1613. Hasta entonces la historia de los indígenas, Puma la divide en seis eras. En las primeras cuatro vivieron los descendientes de Adán y Eva y Noé. Esos tiempos fueron felices y sencillos. La población de las dos primeras eras tenía conciencia de lo bueno y lo malo, no rendía culto a los ídolos y adoraba a un solo Dios en tres personas (¡sic!). En las eras siguientes, con el aumento de la «policía», el arte de utilizar herramientas y la aparición de la artesanía, se empeoraron las costumbres. Inclusive los guerreros - *awka runa* - gentes de la cuarta era, no habían caído en la idolatría, aunque, cada vez más, se olvidaban del Dios verdadero. Entonces llegaron los tiempos de los incas, gentes de desconocido y sospechoso origen, quienes gracias a la mentira, la violencia y los contactos con fuerzas diabólicas, lograron dominar el Tawantinsuyu. Los incas enseñaron a los indígenas a vivir como la gente, introduciendo la paz y el orden, enseñándoles las artes, el cultivo de la tierra y la construcción de casas. Luego de apoderarse del país, no destruyeron el orden social existente, basaron su gobierno en el poder de los señores tradicionales, convirtiéndoles, junto a ellos, en la capa social más

⁸⁸ Puma: p. 118.

alta. Sin embargo, los incas introdujeron el culto de los dioses falsos y ordenaron a los indígenas adorarlos. En el momento en que llegaron los españoles, los incas (el abuelo de Puma debía ser uno de los embajadores ante Pizarro) por su propia voluntad entregaron el poder sobre el Estado al emperador Carlos V. Así empezó la era del cristianismo - *cristianopacharunam*. Es característico de esta visión de la historia indígena que ella no es como la de otros cronistas indígenas, como por ejemplo la de los cronistas mexicanos: cíclica, sino de desarrollo. El proceso se realiza en dos tendencias contrarias: el progreso material y la regresión moral. El dominio de los españoles no se debe al derecho del conquistador, pues los incas les cedieron el poder a los Habsburgo⁸⁹. La tarea de ellas es devolver el equilibrio entre los dos procesos divergentes: continuar el bienestar material y liquidar las falsas creencias impuestas a la población. Pero los indígenas no son idólatras y sus costumbres no son paganas. Son superiores a los españoles en que, antes de las ideas, no creyeron en dioses falsos. Siendo descendientes directos de Noé, siempre adoraron al Dios Verdadero, a quien hasta los incas consideraban el máximo Dios. Los *Evangelios* les son más cercanos a los indígenas que a los españoles. Siempre los cumplieron, aunque inconscientemente, mientras que los españoles antes de convertirse habían sido idólatras⁹⁰.

Puma no tiene la menor duda que con la muerte de Wask'ar Inka el derecho al trono pasó a manos de la dinastía de los Habsburgo. Ataw Wallpa fue para él un usurpador. El Tawantinsuyu incaico muere lentamente, por etapas. Si los pensamientos de Puma reflejan la convicción de la mayoría de los indígenas, Toledo tenía efectivamente razón: la liquidación de Vilcabamba era la condición indispensable para la aceptación definitiva de la autoridad de los Habsburgo. Manko, Sayri Thupaq, Titu Kusi y Thupaq Amaru, son para Puma soberanos al igual que Carlos V y Felipe II. El desistir de la reconquista de todo el país y el aislamiento de Manko en Vilcabamba constituyen para Puma el segundo momento en que el trono paso a manos del emperador: Manko había abandonado a sus

⁸⁹ *Ibidem*, pp. 957 – 958.

⁹⁰ *Ibidem*, pp. 858, 911 – 912.

vasallos. Los tratados de paz de Sayri Thupaq y Titu Kusi reinstauran el poder de los incas. La pérdida del trono por la dinastía incaica, para siempre, tuvo lugar sólo con la muerte de Thupaq Amaru, la que además, Puma describe de forma idéntica a la muerte de Ataw Wallpa⁹¹. El asesinato de ambos soberanos fue un abuso de poder. Ni Pizarro, ni Toledo tenía jurisdicción sobre los monarcas indígenas. Por eso, ambos (en lugar de Francisco, Hernando) fueron castigados por el emperador, el único superior de los soberanos del Tawantinsuyu. El primero fue apresado, el segundo, después de su regreso a España, fue retirado de la corte, desterrado y murió solitario en su castillo⁹². El comportamiento de ambos fue un abuso de poder, pues los indígenas, desde el momento en que reconocieron su calidad de vasallos del emperador, después del desembarco de Pizarro en Tumbes, nunca se rebelaron contra los Habsburgo. Fueron los conquistadores, Almagro, Gonzalo Pizarro y Hernando Girón, quienes luchaban contra la Corona, los indígenas siempre le fueron fieles. La parte de la crónica dedicada a la conquista empieza con el homenaje rendido al emperador, y termina con el apresamiento, por los indígenas comandados por el padre de Puma, del último caudillo de los conquistadores, Hernando Girón. En realidad, la conquista del Tawantinsuyu nunca tuvo lugar. Después de ceder el poder al emperador, de buena voluntad, hubo disturbios y luchas provocadas por los conquistadores rebeldes. En las luchas contra ellos, los indígenas siempre sirvieron al emperador y al rey⁹³.

Todo el mal llega de la colonización española y del traspaso del poder del Tawantinsuyu a los funcionarios reales. Los españoles no tienen ningún derecho de propiedad, todos los bienes pertenecen a los indígenas. Los blancos deberían ser tratados en el Tawantinsuyu como extranjeros - *mitmaq* - al igual que los indígenas si viviesen en Castilla⁹⁴. La estructura del imperio español debería ser transformada de acuerdo con el modelo que da Puma de la estructura del Tawantinsuyu incaica. En los tiempos de los incas, dice Puma, el Tawantinsuyu estaba formado por 4 grandes reinos, gobernados por

⁹¹ *Ibidem*, p. 452.

⁹² *Ibidem*, pp. 458, 459.

⁹³ *Ibidem*, pp. 433, 447, 549, 843, 951, 957 – 958.

⁹⁴ *Ibidem*, p. 915.

sus tradicionales reyes bajo la soberanía del Inka. Al igual que ahora, a la cabeza del imperio español debería estar el rey de Castilla, el Inka Habsburgo. Su consejo debería estar formado por los soberanos del Tawantinsuyu, Guinea y el reino de los moros. Según la concepción de Puma, el imperio español es el gran Tawantinsuyu. Los funcionarios reales y los virreyes son innecesarios. Sus papeles los cumplía magníficamente los antiguos reyes liberados de la tiranía de los incas. En esta nueva estructura imperial, el soberano del Tawantinsuyu (por Tawantinsuyu, Puma consideraba todo el Nuevo Mundo junto con... ¡China!) debería ser, por naturaleza de las cosas, la segunda persona después del rey. como en los tiempos de los incas, el abuelo de Puma, Apo Chinchaysuyu había sido el suplente del monarca, ahora su tataranieta, el hijo de Puma, debería ocupar el mismo lugar en el imperio español⁹⁵.

La concepción de Puma es coherente y consecuente. La división de la historia de la humanidad en seis eras, la descripción de la estructura política del Tawantinsuyu, las bifurcantes líneas del progreso material y moral, la genealogía indígena que provenía de Noé y la de los españoles de los idólatras, constituyen elementos inherentes al programa que debía permitir la construcción de una perfecta sociedad, lo que era la máxima obligación del monarca del mundo cristiano⁹⁶. El rey español tenía la oportunidad de restaurar la armonía entre el progreso moral y material, tanto en el Tawantinsuyu, como en todo el mundo. Pero podía lograrlo únicamente por medio de la combinación de los alcances materiales y políticos de los incas con las bondades de la fe cristiana. A la monarquía había que transformarla según el modelo del Tawantinsuyu, y a este, darle el lugar que se merecía. El programa de Puma liga en sí los postulados del medio religioso, negando la legalidad de la colonización española en las Indias y desea construir una Nueva Iglesia de Dios, la concepción jurídica española del Estado, como la más completa manifestación institucionalizada de la vida humana en la tierra (lo que imponía a los gobernantes la obligación del Buen Gobierno) y la convicción de que las soluciones

⁹⁵ *Ibidem*, pp. 948 - 949

⁹⁶ *Ibidem*, pp. 936 – 940.

socio-políticos elaborados por los incas eran perfectas. Solamente en el Tawantinsuyu podía haber surgido tal programa. Solamente aquí, durante la conquista se acoplaron tres factores: la crisis institucional y moral del imperio español, las transformaciones económicas y sociales internas del pueblo conquistado que conducían al surgimiento de un Estado feudal basado en un fuerte sector económico del soberano, y el largo período del estado de doble poder entre las pretendientes al trono, el rey de Castilla y el Inka.

Puma, en su crónica, efectúa en realidad la misma operación que los interpretadores españoles que intentan adaptar las instituciones incaicas al reino español, pero al revés. Aquellos aprovechan ciertos elementos de la estructura socio-económica del Tawantinsuyu para organizar la sociedad indígena, de tal manera que fuera posible lograr la mejor solución del conflicto por la fuerza de trabajo que había surgido entre la Corona y los colonos. De esta manera se crea la ficción de la continuación del Tawantinsuyu bajo el gobierno de los Habsburgo. Este es un Tawantinsuyu del que quedó solamente el sector del Inka. Puma realiza la misma operación al revés: adapta al reino español la estructura socio-política del Tawantinsuyu, visto desde provincia. Uniendo la concepción cristiana de la obligación del soberano de construir un Estado ideal en la tierra, con los argumentos del clero de la división de ambos pueblos, crea una visión del verdadero Tawantinsuyu de los Habsburgo, que cubriría todo el imperio español.

Para la Corona, la evocación de las tradiciones del Tawantinsuyu, el lema de su continuación servía para reorganizar la sociedad indígena considerándola como una reserva de fuerza de trabajo que quedaría bajo su control. Para Puma, ese mismo lema tenía por objeto la creación de un Tawantinsuyu mundial, la federación de reinos, en la que, el Estado indígena, modelo del imperio, jugaría un papel decisivo. Al parecer, tanto los colonos, como los indígenas (la aristocracia incaica y provincial) aceptaron los cambios de la dinastía y el surgimiento del Tawantinsuyu de los Habsburgo. Sin embargo, el contenido concreto y común de ambos lemas era ínfimo. Pero el hecho es que la Corona, al transformar la sociedad indígena evocando las tradiciones incaicas y sus derechos como su

continuadora, tenía no solamente influencia en la formación definitiva que dicha población adquirió bajo el dominio de los Habsburgo, sino también en su evolución en los siglos posteriores. Para las demás colonias españolas en las Indias, la solución encontrada en el virreynato del Perú por Toledo, constituirá un modelo de compromiso del conflicto entre la Corona, los colonos y los indígenas. Modelo que poco después será imitado en todas partes.

Tawantinsuyu en el período de la Conquista.

1: los caminos incaicos; 2: las ciudades incaicas; 3: las ciudades de las que no se sabe con toda la seguridad si fueran núcleos económicos incaicos; 4: las ciudades españolas fundadas hasta el año 1543; 5: algunas regiones de aparición de «colonias verticales»; 6: el terreno de Estados tendientes a independizarse del Tawantinsuyu; 7: los alrededores del Cuzco: *yana* y *mitmaq* cultivando la tierra del soberano (heredada por la aristocracia) y de la aristocracia incaica; 8: las regiones de poblaciones de servicio; 9: la probable ubicación de una línea que demarca las áreas de influencia de Huáscar y Ataw Wallpa al comienzo de la guerra civil.

El mapa hecho por A. Macierewicz teniendo como base el mapa «The Royal Road of the Incas» de W. W. von Hagen (P. Cieza de León: *The Incas of Pedro Cieza de León*, ed. W. W. von Hagen, Oklahoma 1959)